

(Este final continua justo después del capítulo 110, cuando Paula se va del hotel. Por lo tanto sería el capítulo 111).

Esa misma noche en algún lugar de la ciudad.

Álex caminaba sin rumbo por las calles de la ciudad. Sabía que era difícil que Paula le dijese que sí, aunque en el fondo albergaba la esperanza de que con un beso ella fuese suya para siempre. Al pensar en Paula le vino a la memoria su vida hace tan solo unos años... y recordó que ese mismo beso que deseaba haberle dado a la chica de 16 años que conocía hacía tan solo una semana, soñaba cada noche con dárselo a Irene cuando estaba en el instituto. No podía dormir por las noches, tener a la chica de la que estaba enamorado en la habitación de al lado era muy doloroso para él, y más aún verla salir con chicos cada fin de semana mientras él se quedaba en casa tocando su saxofón y escribiendo. Le vino a la cabeza la canción de Aerosmith "I don't want to miss a thing", Alex se pasaba horas y horas escuchándola, deseando que Irene escuchase la canción desde la habitación contigua y se diese cuenta de que todo lo que decía esa canción es lo que él sentía por ella. No pudo evitar entonces dirigirse a la casa del señor Mendizábal, a donde había mandado a Irene tras echarla de su casa. No creía que fuese una buena idea pero, algo le obligaba a ir allí aquella noche.

Esa misma noche en un piso de la ciudad.

- ¿Has escuchado alguna vez la canción "Left on the bed" de Big Japan? Le preguntó Mario a Diana, que permanecía junto a él tumbada en la cama.
- La verdad es que no, respondió ella mientras se giraba para ver a Mario. ¿Que dice?
- *El espacio en la cama desaparece...*
- ¡¿Que?! Le cortó ella rápidamente mientras le miraba a los ojos. No podía creerse lo que Mario la estaba diciendo.
- Eso es lo que dice la canción, dijo él con la voz entrecortada y fijando la mirada en una de las paredes de la habitación. Hubo un pequeño momento de silencio que Mario rompió. También dice si es tan malo tú y yo?
- Supongo que te tengo que responder a la pregunta... ¿no? El chico no respondió, continuaba con la mirada perdida en la habitación. Diana notó como la respiración del chico se agitaba. NO, dijo entonces ella. El chico rápidamente reaccionó y la miró a los ojos, nunca se había fijado en los ojos verdes tan bonitos y salvajes que tenía Diana. Y vio como los ojos se acercaban a él. Diana besó suavemente los virginales labios de Mario, y sintió un escalofrío en el hermano de su amiga que traspasó también a su cuerpo. Nunca ninguno de los dos había sentido algo así. Diana se sintió entonces inexperta y torpe... la asustaba ese nuevo sentimiento... se levantó rápidamente de la cama directa hacia la puerta, Mario hizo lo mismo y cuando ya Diana tenía la puerta un poco abierta, él la cerró de un golpe.. se acercó a Diana que reposaba su espalda en la puerta y la besó ardientemente, Mario sentía que jamás iba a poder volver a separarse de ella ni un segundo. Cuando Diana abrió los ojos, una lagrima le surgió... había recibido su primer beso de amor.

De madrugada en algún lugar de la ciudad...

Ángel estaba sentado bajo un árbol del parque, donde hacía una semana había estado para hacer una sesión de fotos a Katia, con una botella de Vodka en la mano. No entendía nada de lo que había pasado, pero lo peor era que no entendía lo que sentía... ¿o sí? Estaba aliviado... quizás no amaba a Paula, tal vez fuese tan solo un encaprichamiento... eran tan diferentes... Una chica interrumpió entonces sus pensamientos al sentarse a su lado, Hola, le dijo ella suavemente. Al girarse vio la melena rosa de Katia. No te imaginaba aquí, siguió diciendo ella.

-Ni yo a ti, respondió él con una medio sonrisa y mirándola a los ojos.

-Estuve aquí con alguien muy especial y desde entonces no he podido dejar de venir a este lugar cuando estoy mal... respondió ella mirando hacia el suelo. Pero tu deberías estar con Paula en la habitación de un hotel... ¿no?

-Sí, pero ese no era mi lugar esta noche... Ángel hizo una pausa, o tal vez si era mi lugar pero no era ella la persona con quien debería estar. ¿Has escuchado alguna vez la canción de Hinder, "Lips of an Angel"? Preguntó Ángel mirando a Katia.

-Sí, dijo ella respondiendo también a su mirada.

-Pues así me siento yo desde hace una semana, deseando que ella fueses tú, y a la vez negando lo que sentía, engañándome...

-¿Ahora me dices eso? Le dijo ella con los ojos vidriosos, a punto de llorar. Entenderás entonces que me sienta como un segundo plato ¿no? Se levantó de donde estaba sentada y dijo: Y yo no soy el segundo plato de nadie...

Ángel se levantó también dejando caer la botella de Vodka al suelo y poniendo sus manos en los pómulos de ella, la besó con fuerza. Ella le apartó, se dio la vuelta y se fue llorando.

-¿Que te pasa? Preguntó Ángel siguiendo a Katia.

Esa misma noche en otro lugar de la ciudad.

Álex llamó impetuosamente a la puerta. El señor Mendizabal, ya en pijama, le abrió. Álex le dijo que quería hablar con Irene, que si podía avisarla de que estaba allí. El chico se sorprendió cuando Agustín le respondió que no, que Irene se había marchado de allí tras una fuerte discusión, y le dijo que iba a dormir en su coche, que tenía aparcado dos calles más abajo.

Sin dudarle un instante echó a correr, y al llegar a la esquina de la calle, identificó rápidamente el coche de Irene. El Ford Focus negro estaba con la luz interior encendida y la música a todo volumen. Sonaba "Here without you" de 3 doors down. Golpeó suavemente el cristal del copiloto, Irene, que estaba tumbada en el asiento del piloto, se asustó al ver allí a su hermanastro.

-¿Que quieres? Preguntó rabiosamente ella.

-A ti, respondió el. Alex hizo una pausa y continuó. Siempre te he querido a ti, a veces sabiéndolo, otras veces no, el chico miró hacia el cielo estrellado y siguió... Eres tan diferente a mí... tal vez demasiado, pero no puedo vivir sabiendo que pudimos intentarlo y no lo hicimos. Mientras Álex hablaba la chica miraba por su ventanilla, evitando así que Álex la viese llorar. El chico rodeó el coche, y agachándose en la ventanilla de Irene y mirándola a los ojos continuó hablando... No me importa lo que la gente piensa, te quiero y eso es lo único que me importa. Solo quiero saber si tu me quieres a mí.

-Sí, susurró Irene mientras abría la puerta y se apartaba las lágrimas de la cara. Y los dos se fundieron en un largo beso, tan deseado por ambos desde hacía muchos años.

Esa misma noche, en algún lugar de la ciudad.

-¿Que qué me pasa? Gritó ella volviendo el rostro. Lo que me pasa es que siempre que nos besamos estás borracho. ¿No me puedes querer estando sobrio? Gritó ella sin poder contener las lágrimas.

-¿De que hablas Katia? No nos hemos besado estando yo borracho, me besasteis aquí durante la sesión de fotos, en el hospital...

-Y te besé en mi casa aquella noche... y creo que tu respondiste a mi beso, le interrumpió la cantante

-Lo hice... y lo volvería hacer una y otra vez.... Hace una semana que no puedo pensar en otra cosa.

-Si te acordabas de lo que pasó... ¿Porque no me lo dijiste?

-Porque me daban miedo mis sentimientos...

Y los dos unieron sus cuerpos en un romántico abrazo, más tarde llegaron las caricias, y los besos...

2 semanas más tarde en algún lugar de la ciudad

Paula salía de su casa cargada con su maleta. Se dirigía al aeropuerto de Barajas, de donde en 3 horas iba a coger un vuelo a París. Aún no sabe todo lo que la deparará aquella mágica ciudad...